

“Antes y ahora: la lucha es una sola”. Apuntes sobre activismos de mujeres y feministas en la resistencia al neoliberalismo en la Argentina

*Virginia Morales**

Resumen

Recientemente en la Argentina, el movimiento de mujeres y feminista nucleado en torno a la movilización del Ni Una Menos y la lucha por la legalización y despenalización del aborto ha inscripto sus demandas en un marco más extendido de reclamos contra la opresión neoliberal. Este artículo propone reflexionar sobre dicho proceso poniendo el acento sobre dos puntos que suelen quedar relativamente inadvertidos en los estudios sobre la temática. Por un lado, el análisis de los espacios de articulación que se establecieron -y establecen- desde la transición democrática hasta la actualidad entre la lucha por los derechos humanos y ciertas reivindicaciones sexuales y de género. Por el otro, y en estrecha relación con ello, la identificación del

* Investigadora Asistente del CONICET y docente del Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María (IAPCS-UNVM). Miembro de Territorios Clínicos de la Memoria (TeCMe).

Código de referato: SP.280.LII/20
<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2020.52.03>



STUDIA POLITICÆ  Número 52 primavera/verano 2020/2021 pág. 57–79
Recibido: 16/12/2019 | Aceptado: 07/09/2020
Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

activismo de las Madres de Plaza de Mayo como un antecedente inmediato para la configuración de luchas organizadas contra las políticas neoliberales y las movilizaciones contra la violencia de género.

Palabras claves: Madres de Plaza de Mayo - feminismo - neoliberalismo - mujeres - muerte.

Abstract

Recently in Argentina, the women's and feminist movement centered around the mobilization of Ni Una menos and the struggle for the legalization and decriminalization of abortion has inscribed their demands in a more widespread framework of claims against neoliberal oppression. This article proposes to reflect on this process by emphasizing two points that are usually relatively unnoticed in studies on the subject. On the one hand, the analysis of the articulation spaces that were established - and established - from the democratic transition to the present day between the struggle for human rights and certain sexual and gender claims. On the other, and in close relation to it, the identification of the activism of the Mothers of Plaza de Mayo as an immediate antecedent for the configuration of organized struggles against neoliberal policies and mobilizations against gender violence.

Keywords: Mothers of Plaza de Mayo - feminism, neoliberalism - women - death

Un debate recorre nuestro tiempo: aquel que interroga la política feminista entendida como articulación “desde abajo” y resistencia antineoliberal, ante estrategias neoliberales y neoconservadoras de gobiernos que despliegan, entre otras, un conjunto de políticas identitarias, individualistas, nacionalistas y a la vez de subalternización de los sectores populares (Minici, 2018, p. 43).

Terrorismo de Estado, entrega, impunidad. Represión, neoliberalismo, hambre y desocupación. Antes y ahora: La lucha es una sola (Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, 22° Marcha de la Resistencia, 2002).

Feminismos populares en movimiento [...] feminismos con memoria, que aprendimos con las Madres de Plaza de Mayo que “la única lucha que se pierde es la que se abandona” (Korol, 2016, p. 25).

Introducción

DURANTE los últimos años, la masificación y el protagonismo inusitado que alcanzó el feminismo en la Argentina estuvieron acompañados por una rápida ampliación y diversificación de los activismos y los reclamos. Así, se pasó de una agenda mayormente centrada en torno a los casos de femicidios en la primera marcha del Ni Una Menos (NUM)¹ el 3 de junio de 2015, a la incorporación de la demanda por la legalización del aborto y el reconocimiento de la multiplicidad de las violencias hacia las mujeres, como así también al cuestionamiento de las consecuencias del patriarcado sobre nuestros cuerpos y a la identificación de su relación estrecha con el neoliberalismo. En este proceso, el rechazo al patriarcado y la resistencia hacia el neoliberalismo se erigen como dos de los aspectos característicos de lo que algunas voces consideran como la “cuarta ola” del feminismo.

Ahora bien, la resistencia al neoliberalismo no se produce de modo homogéneo entre los activismos ni involucrando los mismos contenidos y referentes. El posicionamiento anti-neoliberal de una parte de ellos adquiere significado al calor de una nueva marea feminista internacional que emerge en un contexto global de restauración conservadora y de reacción del capitalismo heteropatriarcal en su versión neoliberal. Un neoliberalismo que identifican como el causante del empeoramiento de las condiciones de vida de las mujeres y las disidencias sexuales y que no solo no puede garantizar la vida de amplios sectores sociales, sino que asesina a buena parte de ellos². Por su parte, otros feminismos circunscriben este internacionalismo a una dimensión mayormente plurinacional y latinoamericana que trae al centro de sus activismos el rechazo a las dimensiones extractivista e imperialista del neoliberalismo junto con su consecuente opresión hacia los sectores populares³.

¹ La multitudinaria movilización fue organizada por un grupo de comunicadorxs, representantes de la cultura y personalidades vinculadas al activismo feminista luego de conocerse públicamente el horroroso crimen cometido hacia la joven Chiara Pérez. Bajo el grito de ¡Ni Una Menos!, se reitera cada 3 de junio a lo largo de todo el país.

² Para interpretaciones en estos términos, véanse Freire et ál., 2018; Juntas y a la Izquierda, 2017; López, 2019.

³ Al respecto, la educadora popular feminista Claudia Korol, junto a otras autoras del libro *Feminismos populares. Pedagogías y políticas* (2016), piensan a los feminismos populares como una reacción contra el patriarcado y contra la especificidad que despliega el capitalismo actual en América Latina: el avance imperial neoliberal que toma la forma de proyectos extractivistas, de primarización de las economías, de saqueos legalizados de recursos naturales y contra el modo en que dicho sistema precariza la vida de mujeres y niñas.

Asimismo, el neoliberalismo también adquirió relevancia en la confrontación que establecieron los activismos con la configuración política liderada por Mauricio Macri. En este sentido, las movilizaciones del Ni Una Menos se constituyeron en un espacio privilegiado para repudiar la decisión de dicho presidente de llevar adelante “un acuerdo con el FMI que significa hambre” (Documento Ni Una Menos, 2018)⁴, mientras que el primer Paro Internacional de Mujeres fue reivindicado como la primera huelga nacional realizada “contra el ajuste del neoliberalismo magro que encarna en nuestro país el gobierno de Macri y la Alianza Cambiemos” (Documento Paro Internacional de Mujeres, 2018)⁵. En términos de Florencia Minici (2018), de los diferentes sectores sociales y políticos que se articularon en resistencia a las políticas oficiales, el feminismo se configuró como el actor organizado más masivo, unitario y transversal con capacidad para discutir al proyecto neoliberal de precarización que llevó adelante el gobierno. En consonancia con ello, cabe destacar que meses antes la finalización de la gestión presidencial en diciembre de 2019, las masivas vigiliadas realizadas por movimientos sociales frente al Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación en reclamo por la aprobación de la Ley de Emergencia Alimentaria estuvieron lideradas por una mujer, piquetera y feminista⁶. Así, el caso de esta y otras mujeres, conjuntamente con el protagonismo que alcanzaron los feminismos populares en el contexto de crisis económica, dan cuenta de que el proceso de feminización de la pobreza acontecido durante la década del noventa en la Argentina

⁴ En referencia al acuerdo con el FMI, el mismo documento sostiene que se trata de “un pacto que significa ajuste, despidos, pobreza y precarización para el conjunto de la clase trabajadora y sobre todo para las mujeres, trans, lesbianas, bisexuales, no binarias, travestis, indígenas, afrodescendientes, migrantes, villeras y mujeres con VIH”. Respecto de la confrontación con el gobierno de la Alianza Cambiemos y de la relación de este con el neoliberalismo, véanse también los Documentos leídos durante las marchas del Ni Una Menos de los años 2017 y 2019.

⁵ El 19 de octubre de 2016 las mujeres, lesbianas, travestis y trans realizaron el primer paro de alcance nacional al gobierno de Mauricio Macri. Entre las causas, destacaban el femicidio de Lucía Pérez en la ciudad de Mar del Plata, la represión que tuvo lugar días antes durante el 33º Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario y el aumento de la feminización del desempleo y la pobreza. Esta huelga –con un cese de actividades de una hora y multitudinarias movilizaciones– fue uno de los puntos de partida para la realización de los Paros Internacionales de Mujeres realizados todos los 8 de marzo desde 2017. Para un análisis de estos acontecimientos véase Gago (2018).

⁶ Al respecto véase Goldman (2019).

devino durante el nuevo milenio en la feminización de los liderazgos y de la resistencia contra el neoliberalismo⁷.

Considerando entonces el contenido anti-neoliberal en una parte significativa de los feminismos en la Argentina y la creciente relevancia del internacionalismo en la definición de este posicionamiento, cabe preguntarse: ¿qué sentidos articulan y dan forma a la confrontación que establecen diversos activismos con el neoliberalismo?, ¿cómo se constituyen estos sentidos y en qué lenguajes políticos se inscriben?, ¿cómo emerge la identificación del neoliberalismo con la muerte, la crueldad y el aumento de las violencias hacia las mujeres, trans, travestis, lesbianas, no binarias, bisexuales? Con estas preguntas en mente, en este artículo nos detendremos en la confrontación que establecen los feminismos en la Argentina actual con el neoliberalismo. Sin negar la heterogeneidad y las tensiones existentes entre los diversos activismos respecto de dicho proceso de antagonización, perseguimos el objetivo de reflexionar en torno a las condiciones que hacen posible este posicionamiento recién mencionado. Para ello, articulando los marcos conceptuales y analíticos provistos por la Teoría del Discurso Político desarrollada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe y la “ontología social corporal” propuesta por Judith Butler, nos centraremos en el proceso de significación en torno al neoliberalismo que involucró la resistencia que desarrollaron organizaciones de mujeres contra las configuraciones políticas de finales de los noventas y principio del nuevo siglo. En una primera instancia, recuperaremos la lucha contra el neoliberalismo que protagonizaron las Madres de Plaza de Mayo (MPM) junto a otras organizaciones de mujeres. Posteriormente, indagaremos en la trama discursiva que las Madres conformaron para definir al neoliberalismo y para establecer su resistencia a él para, finalmente, reflexionar sobre las marcas de esta trama en la relación que establecen los feminismos con el neoliberalismo en la Argentina actual.

⁷ Sobre este punto, María Pía López subraya: “En los años 90, los movimientos de desocupados produjeron una inédita politización de la vida popular. Las mujeres fueron activistas y líderes, centrales en piquetes, comedores y ollas. Si la pobreza se feminizó, también se feminizaron sus liderazgos. Surgieron organizaciones de mujeres entre el humo de las gomas quemadas. Al borde de los cortes y piquetes. Hablaban ellas, como nosotras ahora, de todo. No sólo del hambre o la violencia. También del aborto y la libertad sexual, de la organización popular y de las viviendas y la contaminación y los barrios. Borrar los lazos entre los feminismos populares de hoy y los de los 90, es tratar de convertir la violencia que se denuncia masivamente en las calles en un ítem tratable por las ONG o por un gobierno neoliberal” (López, 2019, p. 51).

1. “La lucha es una sola”: neoliberalismo y precariedad en la resistencia de las Madres de Plaza de Mayo

La investigadora Graciela Di Marco (1997, 2003) fue una de las primeras en analizar el rol preponderante que tuvieron las mujeres en el escenario político-social de la década del noventa. En particular, destacó las labores de las organizaciones de mujeres de barrios populares frente a los efectos del ajuste menemista y la confrontación que establecieron las MPM con el sistema político. En los años siguientes, los estudios centrados en la participación de las mujeres en las movilizaciones contrahegemónicas de principios del nuevo siglo se incrementaron. Actualmente, los activismos de mujeres piqueteras y de las MPM adquieren centralidad para pensar el feminismo y el devenir de la marea verde en la Argentina. En este sentido, Verónica Gago (2017) destaca que la importancia de las primeras radica en la resistencia que desarrollaron contra el neoliberalismo en los inicios del nuevo siglo, mientras que la de las segundas radica en la politización que llevaron adelante como mujeres y en el desarrollo de una serie de prácticas que hoy adquieren relevancia, tales como la ocupación de las calles, los escraches, la utilización de los pañuelos, entre otras. Asimismo, respecto de las Madres, Gago subraya que inauguraron una genealogía de lucha que trajo como consecuencia que los derechos humanos en la Argentina no estén hegemonizados por el lenguaje del liberalismo (Gago, 2019). En este apartado, nos detendremos en las reconfiguraciones que se produjeron en el activismo de las MPM durante los últimos años del siglo pasado, prestando particular atención a los nuevos lazos de solidaridad que establecieron con movilizaciones populares y al lugar privilegiado que alcanzó el neoliberalismo en la redefinición de los contenidos y referentes de su lucha⁸.

⁸ La Teoría del Discurso Político desarrollada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe parte de una concepción discursiva de lo social. Esto implica que todo objeto y práctica adquiere su significado de manera contextual y contingente en un sistema de relaciones en las que el poder y el antagonismo resultan constitutivos. Con lo cual, toda significación que tenga lugar dentro de una formación discursiva particular, no será un punto homogéneo sino un conjunto articulado de elementos. La fijación del sentido de lo social involucra una serie de prácticas articuladoras a través de las cuales se establecen relaciones entre los elementos discursivos de manera tal que su identidad es modificada como resultado de estas prácticas (Laclau y Mouffe, 1985; Mouffe, 1999; Laclau, 2000; Howarth, 2005). Por lo tanto, desde esta gramática no se comprende a las identidades como un complejo cerrado y acabado de manera definitiva, sino que, por el contrario, las identidades son interpretadas como un proceso dinámico en permanente reconfiguración, atravesadas por tensiones y con fijaciones siempre parciales de sentidos. En base a ello, este marco conceptual-analítico permite dar

Como resultado de la aprobación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y de los decretos de indultos sancionados por el presidente Carlos Menem (1989-1999), las Madres de Plaza de Mayo reafirmaron la continuidad de la resistencia iniciada durante la última dictadura, pero incorporando nuevos elementos que trajeron aparejadas reconfiguraciones en la lucha que llevaban adelante y en el lenguaje que nutría su identidad y activismo. Uno de esos nuevos elementos es el neoliberalismo, que irrumpe en el activismo de estas mujeres-madres y adquiere significado en el marco de la “pacificación nacional” propuesta por el menemismo y dentro de una serie de alteraciones que se produjeron en la lucha por los derechos humanos en aquel contexto⁹.

Respecto de estas alteraciones, Mercedes Barros (2009) sostiene que principalmente hacia mediados de la década del noventa la lucha por los derechos humanos se definió en oposición a la impunidad del pasado más reciente, a la vez que los crímenes cometidos por el terrorismo de Estado comenzaron a ser percibidos con más fuerza como la consecuencia de la imposición en el país de un proyecto político y económico de exclusión social que perduraba hasta ese entonces. Los desaparecidos comenzaron a ser definidos como jóvenes revolucionarios que fueron asesinados por luchar contra la desigualdad y la injusticia social en el país, mientras que la política neoliberal implementada por el gobierno fue percibida como la continuidad y la confirmación del plan económico iniciado en los años de la última dictadura cívico-militar.

Estas transformaciones constituyeron un nuevo marco de percepción de muchos de los sentidos que habían comenzado a adquirir mayor preeminencia en el discurso de las Madres –en particular, en la Asociación Madres de Plaza de Mayo– hacia finales de la década del ochenta. Así, la oposición que establecieron contra el menemismo se definió en el doble rechazo hacia la revisión del pasado de horror –a través de los indultos y la reconciliación

cuenta de los desplazamientos, reinscripciones y rearticulaciones discursivas en las que las Madres de Plaza de Mayo se vieron implicadas en el período en cuestión.

⁹ Bajo el concepto de “giro a la izquierda” algunos análisis han cuestionado este momento de la lucha de las Madres argumentando que la radicalización de la confrontación contra el sistema político y su involucramiento en temáticas que trascienden a las demandas de memoria, verdad y justicia implicó una cierta claudicación respecto de los objetivos primigenios del organismo. Alejándonos de estas interpretaciones, en este artículo proponemos analizar estas transformaciones en el marco de un proceso de reconfiguración identitaria que involucró rearticulaciones en los contenidos y referentes que estructuraban el activismo de la organización. Para un mayor desarrollo del concepto de “giro a la izquierda” y de la discrepancia que plantea nuestro análisis con ellas véase Morales (2017).

nacional– y hacia el proyecto neoliberal. Tanto la impunidad respecto de los crímenes cometido por el terrorismo de Estado como el aumento de la pobreza, la desocupación y la represión policial –entre otros efectos del modelo hegemónico– fueron percibidos por las Madres como partes de un mismo proceso que, iniciado durante la última dictadura, se perpetuaba en democracia. Este doble rechazo afianzó en el organismo la lectura que consideraba a la implementación del proyecto neoliberal como la causa de las detenciones y desapariciones de los 30 mil, a la vez que se consolidó la definición de sus hijos/as en términos de militantes políticos opositores al proyecto de injusticia, desigualdad y vaciamiento del Estado implementado por las Juntas Militares y continuado por los gobiernos constitucionales. Con lo cual, en este momento, las Madres recuperaron los ideales de sus hijos/as y reivindicaron su compromiso político y social, reconociendo que aún permanecía vigente en diversos espacios.

De este modo, el activismo de las MPM redefine sus contenidos y referentes de manera novedosa. Luchar “Por la Vida” y por los “30.000 detenidos-desaparecidos” en el contexto de pretendida reconciliación nacional y aumento de la desigualdad y la exclusión social, significará para estas mujeres-madres continuar la lucha iniciada por sus hijos/as. Lo cual implicará movilizarse por y junto al pueblo, a lxs desocupadxs, jubiladxs, pobres e indigentes, estudiantes, docentes, víctimas del gatillo fácil y la represión policial; en definitiva, por y junto a quienes resisten y cuestionan la hegemonía neoliberal¹⁰. “Contra la miseria y la impunidad” e “impunidad y hambre van de la mano” fueron dos de las principales consignas que estructuraron la lucha de las Madres hasta principios del nuevo milenio. Incluso en el 2001, la anual marcha de la resistencia tomó el nombre de “Marcha de la Resistencia y Piquetera”.

Así, en un marco de alteraciones en la lucha por los derechos humanos, de fuerte retroceso para las demandas de memoria, verdad y justicia y de establecimiento de vínculos con sectores también marginados por las políticas oficiales, el neoliberalismo devino para las MPM en el elemento articulador entre el pasado de dictadura y aquel momento de injusticia social, habilitando el establecimiento de una línea de continuidad, en donde ambas experiencias comenzaron a ser percibidas como partes de un mismo proceso. Cuestión, esta, que otorgó protagonismo a las Madres en el campo de las luchas populares y propició, como destaca Débora D’Antonio (2007), una nueva vi-

¹⁰ Para ampliar sobre las relaciones que establecen las MPM con diversas luchas contra el sistema neoliberal hacia finales de los noventa véase Borland (2006).

sibilización de su lucha como un espacio político prestigioso en el que otros sectores podían ampararse para dar curso a sus propios reclamos. Al respecto, comentaba Nora Cortiñas –Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora–:

Los problemas que tiene la gente son los mismos que los nuestros, muchos de nuestros hijos no tienen trabajo, tenemos problemas de vivienda, de salud, etc. Pero lo importante es que nos llaman. Las Madres con su pañuelo son un símbolo. Es como si ese símbolo brindara calma (citado en D’Antonio, 2007, p. 291).

En este momento, las Madres estrecharon lazos con un amplio abanico de organizaciones de mujeres que se movilizaron en rechazo a los efectos de las políticas neoliberales, tales como piqueteras, assembleístas, obreras de fábricas recuperadas, entre otras. Las Madres, a la vez que representaron un antecedente inmediato para la conformación de nuevas organizaciones de mujeres, aportaron un lenguaje de derechos que articulando el pasado dictatorial con aquel presente de exclusión y desigualdad les dio forma y contenido a los reclamos de estas organizaciones¹¹. Asimismo, las demandas en torno al reconocimiento y los derechos de minorías sexo-genéricas que adquirieron mayor visibilidad pública en los noventa encontraron una superficie de inscripción en la lucha de las Madres. Al respecto, argumentó la activista travesti Lohana Berkins en su primera participación en una marcha de los jueves en la Plaza de Mayo: “Nosotras venimos porque también nos cazan como animales en la dictadura. Y a explicar que peleamos para poder dejar de prostituirnos, que como todo el mundo nos discrimina no podemos vivir de otra cosa” (*Página 12*, 12-06-1998).

Por su parte, las Madres participaron de las Marchas del Orgullo Gay e incorporaron en sus consignas demandas de estos colectivos. De este modo, la irrupción del neoliberalismo en el activismo de las Madres y su devenir en el elemento articulador entre el terrorismo de Estado y las experiencias consti-

¹¹ Dentro de los estudios que marcan un hilo conductor entre la causa de los derechos humanos y diversas formas de lucha en la Argentina post-dictatorial, algunos piensan la relación entre las Madres y las organizaciones de mujeres. Así, por ejemplo, Andújar (2013) en su análisis de los piquetes en la provincia de Salta durante los últimos años de la década del 90, retoma una serie de testimonios de mujeres piqueteras que narran cómo a partir de que las Madres llegaron a aquel lugar para apoyar a dichas manifestaciones, no solo hubo en la comunidad un mayor conocimiento del terrorismo de Estado, sino que también surgió entre aquellas mujeres la idea de armar una organización de solo mujeres. Para otros análisis sobre la temática, véase Pita (2001) y Rauber (2002).

tucionales posteriores, conformó un proceso de reconfiguración del colectivo que trajo aparejado el establecimiento de nuevas alianzas, conjuntamente con la ampliación de su lucha hacia nuevos horizontes: “Nuestra causa ya no es sólo la búsqueda de nuestros familiares sino también la conquista por la liberación de las mujeres, el respeto a la libre determinación del cuerpo, a las minorías de opción sexual, religiosas y culturales” (Nora Cortiñas en Bellucci, 2000, p. 285).

Porque, en definitiva, expresaban en la convocatoria a la 19° Marcha de la Resistencia:

La deuda del siglo de hoy es la misma por la que ayer lucharon los desaparecidos: trabajo, salud, educación, cultura, vivienda, tierra, por el derecho a la identidad y el respeto a las minorías. En un marco de igualdad y democracia, llamamos a seguir resistiendo (Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, 1999).

De esta manera, las Madres no solo devinieron en articuladoras de sectores oprimidos y excluidos, sino que también la continuidad de su lucha durante aquella configuración política implicó la conformación de un espacio de demanda y resistencia por aquellas vidas inducidas a un estado de precariedad maximizada¹². En tanto “madres del pueblo” y “madres revolucionarias” lucharon por todas aquellas vidas amenazadas y violentadas por las políticas oficiales, que sufrían la carencia de soportes sociales, sanitarios, jurídicos y económicos, quedando expuestas a una particular indefensión, a enfermedades, hambre, analfabetismo, desocupación, represión policial, etc. Asimis-

¹² Al hablar de “precariedad” retomamos las conceptualizaciones de Judith Butler. Al considerar a lxs sujetxs en su constitución discursiva, la autora repara en la condición generalizada de interdependencia en la cual toda vida está siempre puesta en las manos de otro. En el marco de lo que denomina “ontología social corporal”, la autora comprende dicha exposición corporal bajo los conceptos de “precariedad” y “precaridad”. El primero de ellos –*precariousness*–, visibiliza una condición ontológica compartida por toda vida humana: la vulnerabilidad que proviene de nuestra dependencia a los otrxs y de nuestra sujeción a diversos marcos normativos. El segundo, estrechamente relacionado al anterior, evidencia ciertas condiciones de desposesión –precaridad [*precarity*]– producidas política y económicamente, que exponen a ciertas poblaciones en particular a una indefensión maximizada. En otras palabras, Butler distingue dos formas de *desposesión* que se intersecan y caracterizan a los cuerpos: una desposesión ontológica y otra claramente política que pone de manifiesto que esta común vulnerabilidad no se halla repartida de modo homogéneo entre todos los seres humanos, sino que nos encontramos con una distribución desigual del acceso a determinadas libertades y derechos. Véase Butler (2010); Butler y Athanasiou (2013).

mo, la confrontación que establecieron con el neoliberalismo y la clase política que lo encarnaba en el país, supuso el trazado de líneas de continuidad entre el pasado de horror y aquel momento de crecimiento de la desigualdad social, como así también entre la militancia de los setentas y las movilizaciones sociales de sectores precarizados. Al respecto, resultan significativas las palabras de Hebe de Bonafini durante la 21^o Marcha de la Resistencia:

Es una marcha de resistencia piquetera contra el terrorismo de Estado. También nosotras somos piqueteras [...] Hoy, cuando las Madres vimos entrar a los piqueteros, sentimos que la plaza era invadida de una manera increíble por nuestros hijos. Nos sentíamos alegres y amorosamente invadidas. Sabemos que no es fácil la lucha, sabemos que es difícil cuando el hambre nos acompaña todos los días, pero ustedes tienen una gran dignidad y son la mejor representación de los trabajadores, no de los desocupados (06-12-2001).

Ahora bien, el establecimiento de estas líneas de continuidad, las nuevas articulaciones¹³ con espacios contra-hegemónicos y las redefiniciones que se produjeron en su activismo, involucraron un proceso de configuración de una trama discursiva que constituyó el marco para significar y dotar de sentidos alternativos al neoliberalismo de los provistos por el lenguaje liberal dominante en aquel entonces y reproducido por el proyecto político-económico liderado por Carlos Menem. La continuidad de la lucha de estas mujeres-madres en aquel contexto implicó la emergencia de una mirada específica en torno al neoliberalismo que, recuperando los nuevos sentidos de la lucha por los derechos humanos y parte de los lenguajes políticos de los partidos políticos de izquierda y las movilizaciones sociales, ofreció un discurso alternativo que confrontó con el gobierno de turno y disputó la fijación de los sentidos del orden sociopolítico. Esta trama no solo nutrió la resistencia de las Madres hacia dicho sistema hasta principios del nuevo siglo, sino que además se diseminó por diferentes espacios del orden social permaneciendo relativamente vigente y disponible con el transcurrir de las décadas. En el próximo apartado nos detendremos en su reconstrucción, para luego reflexionar en torno a las marcas de esta en la resistencia que los activismos feministas desarrollan en la actualidad contra el neoliberalismo.

¹³ Cabe destacar que en el período en cuestión las Madres establecieron relaciones de solidaridad con organizaciones y partidos políticos de izquierda. La confrontación que desarrollaron contra el Estado se nutrió, en gran medida, del lenguaje político de estos sectores. Véase Morales (2017).

2. Neoliberalismo, o sobre la muerte, el crimen y la desaparición.

El establecimiento de la línea de continuidad entre la última dictadura cívico-militar y los gobiernos constitucionales posteriores, implicó para las MPM la emergencia de un proceso de antagonización con el neoliberalismo que habilitó tanto nuevas alianzas y reconfiguraciones de su activismo, como así también la reiteración de la lucha “por la vida”. Esto es, en el contexto de impunidad y retroceso para la lucha del movimiento de derechos humanos, la defensa de la vida adquirió una renovada vigencia a partir del reconocimiento de un único y mismo enemigo. El neoliberalismo fue percibido como la causa de los crímenes del terrorismo de Estado y de la situación de precarización que padecían diversos sectores durante la post-dictadura. Pero hay otro aspecto sobre el cual consideramos relevante detenernos. La lucha por la vida que desarrollaron las MPM durante aquel momento “continuó” definiéndose en oposición a la muerte. Al respecto, cabe destacar las expresiones de Hebe de Bonafini en su discurso en la ceremonia de la entrega del premio a la “Educación por la paz” que realizara la UNESCO a la Asociación Madres de Plaza de Mayo:

Las Madres toda la vida hemos luchado por la vida, jamás imaginamos a nuestros hijos muertos. Jamás imaginamos la muerte a pesar de que le estamos poniendo todos los días vida a la muerte. Y no es fácil ponerle vida a la muerte, sobre todo cuando estamos hablando de nuestra carne, de nuestros hijos, de los que fueron vilmente torturados, cuando un pueblo se callaba, cuando un mundo no alzó su voz para decir ¡Basta! Por eso las Madres hoy seguimos luchando, para que no se repita, para que no pase más en ningún lugar del mundo, para que no haya madres, niños, mujeres y jóvenes que tengan que estar pidiendo limosna (13-12-1999).

El trazado de una línea de continuidad entre el pasado de dictadura y el gobierno menemista implicó la identificación del neoliberalismo con la muerte y la desaparición, de modo tal que el aumento de los niveles de la desigualdad y exclusión social fueron interpretados por las Madres desde el rechazo hacia la muerte que estructuró la lucha por la vida que encabezaron desde los inicios de su activismo. Así pues, al referirse sobre la vigencia en el orden constitucional de las demandas que dieron origen al organismo durante la última dictadura, al cierre de la 14° Marcha de la Resistencia la Asociación Madres de Plaza de Mayo argumentaba:

En 1981, nuestra primera marcha, solitas, 70 madres en la noche, rodeadas de 300 milicos resistimos por primera vez en la época de la dictadura. Y la consigna fue Aparición con Vida. Y Aparición con Vida tiene vigencia hoy porque todavía desaparecen compañeros. Porque el año pasado desaparecieron Bru, Nuñez, Guardati. Y esa consigna tiene vigencia hoy para tantos que son desaparecidos también del sistema. Y Aparición con Vida como cuestionamiento al sistema represivo que utilizaron los milicos. Cuánto quiere decir Aparición con Vida (Bonafini, 08-12-1994).

En estrecha relación con estas palabras, refiriéndose también al concepto de “desaparecidos del sistema”, sostienen que “la muerte es el gran basamento del sistema [...] Los gobiernos, los sistemas económicos, tienen muchas maneras de hacer desaparecer a una persona cuando no le es políticamente útil, no solo la que les tocó padecer a nuestros hijos” (Asociación Madres de Plaza de Mayo, 2009, p. 47). Como dijimos anteriormente, el neoliberalismo se erige no solo como la causa de los crímenes, las desapariciones y las muertes durante la última dictadura, sino también como el responsable de las muertes y las desapariciones en democracia. De este modo, el concepto de “desaparecidos del sistema” adquiere significación en la misma línea de continuidad entre el terrorismo de Estado y los proyectos políticos posteriores y en confrontación con el neoliberalismo, como el único y mismo enemigo:

...no nos debemos olvidar que todos los días nos asesinan de otra manera, nos matan de otra manera, nos someten de otra manera. Casi sin darnos cuenta, pareciera que como anestesiados, nos van quitando todo, de a poco. Y es la obra del ajuste, la obra del liberalismo, neoliberalismo (Bonafini, 07-02-1997).

...y hoy, con esta perversión de la globalización, con esta perversión del capitalismo, los nuevos desaparecidos del sistema son los hombres que no tienen trabajo, son los hombres que no pueden llevar comida para sus hijos, son los hombres y mujeres que ya no cuentan para nada, ya no se los tiene en cuenta ni para la vivienda, ni para la comida, ni para la educación, ni para la salud. Son los nuevos desaparecidos del sistema, y también luchamos por eso y también entregamos nuestra vida a esa lucha (Bonafini, 13-12-1999).

Con lo cual, las Madres consideran a la violencia y la muerte como un aspecto constitutivo del neoliberalismo que trasciende a las diferentes configuracio-

nes políticas y a los diferentes gobiernos. En términos de estas mujeres-madres, el neoliberalismo configura un espacio de desaparición de los cuerpos que no supone solo un proceso de marginalización, sino la construcción de corporalidades dispensables, eliminables, susceptibles de ser condenadas a *vivir* en un estado que para ellas equivaldrá a la *muerte*. El neoliberalismo hace desaparecer a una serie de vidas, implicando esta desaparición un estado de exclusión política radical de los marcos de lo reconocible y la eliminación, por lo tanto, de todos los soportes necesarios para llevar adelante una vida digna. Así como el Proceso de Reorganización Nacional despojó de la condición de “hermanos argentinos” a los detenidos-desaparecidos, la configuración política de la “pacificación nacional” despojó de la condición de sujetos merecedores de derechos y libertades a una multiplicidad de vidas, inventando nuevas formas de muertes y desaparición. Así, la muerte como aspecto constitutivo del neoliberalismo trae aparejado un necesario despojo de la condición de humanidad de ciertos sujetos y poblaciones. Un despojo que encuentra en la desaparición la lógica para su perpetuación a través del tiempo y de las diferentes experiencias gubernamentales. En este sentido, sostienen las Madres: “Un pibe que se droga es un nuevo desaparecido para este sistema, porque un pibe que se droga no jode, porque un pibe que se droga poco a poco se va perdiendo” (Bonafini, 05-12-1996).

La falta de trabajo es un crimen. Son criminales los empresarios que dejan sin trabajo a millones de hombres y mujeres. El terrorismo de Estado siempre está organizado por funcionarios al servicio de grupos económicos. Ellos nos quieren convertir en esclavos. Las MPM creemos que los desocupados son los nuevos desaparecidos del sistema (AMPM, en Borland, 2006, p. 142).

Apelando al concepto de “desaparecido del sistema” las Madres interrumpen el orden menemista dando cuenta que el neoliberalismo conlleva una política de los cuerpos que se sostiene sobre la muerte y la desaparición. Las Madres construyen una trama discursiva que otorga inteligibilidad al neoliberalismo en contigüidad con la violencia, el crimen, la muerte y la desaparición. Así, el ajuste “asesina”, la falta de trabajo es un “crimen”, la desigualdad y exclusión social son formas de “muerte” y los desocupados son los nuevos “desaparecidos del sistema”. De este modo, mediante el ejercicio de una maternidad que se reconfigura hasta alcanzar la defensa y la protección de las vidas sometidas a un estado de precariedad maximizada, las MPM dan cuenta públicamente de quiénes habitan esas vidas despojadas y denuncian

la producción política –estatal, con connivencia de actores económicos– de dicho estado de desposesión. Las Madres vuelven a hacer de la maternidad un espacio de construcción política que, mediante la reiteración de la lucha por la vida en el contexto en cuestión, resiste al neoliberalismo y al orden hegemónico que lo encarna. La lucha por las vidas precarias da cuenta de la responsabilidad política en las muertes y desapariciones. La reiteración de la lucha por la vida en este momento, implica una intervención en la política de los cuerpos sobre la que se sostiene el neoliberalismo. Las MPM encabezaron uno de los principales espacios de articulación de los reclamos durante la crisis del 2001 y 2002, pero también inscribieron en aquel contexto un lenguaje que adquirió preeminencia y legitimación en el campo de las protestas populares. Un lenguaje que implicó una trama discursiva alternativa para percibir y relacionarse con el neoliberalismo y que habilitó la irrupción del activismo de mujeres (madres, piqueteras, assembleístas, etc.) en la desigualdad y en la planificación neoliberal de las “muertes” y las “desapariciones”.

Por lo tanto, la resistencia al neoliberalismo en la Argentina emergió bajo la forma de una lucha por las vidas precarias mediante un proceso de construcción política en el cual las Madres disputaron los usos y sentidos que adquirió el neoliberalismo en la configuración de la pacificación nacional. Recuperando el término, lo dotaron de nuevas significaciones que adquirieron sentido bajo la sombra de la última dictadura cívico-militar y a la luz de la resistencia que protagonizaron junto al movimiento de derechos humanos, en articulación con organizaciones de mujeres y de izquierda. La consideración del neoliberalismo como productor de poblaciones dispensables se configuró en relación al concepto de impunidad y los efectos de un plan económico y político que en su origen conllevaba la muerte, el crimen, la desaparición ilegal y cruenta de toda posición. Así, pues, las Madres inscribieron en el escenario sociopolítico de la Argentina un nuevo lenguaje de resistencia que devino en un espacio legítimo para demandar por derechos y reclamar justicia.

3. Antes y ahora: activismos femeninos y feministas en la resistencia al neoliberalismo

Durante el período de la campaña electoral previa a los comicios nacionales que culminaron con el triunfo de la Alianza Cambiemos, las MPM identificaron al entonces candidato Mauricio Macri como parte de aquella ideología neoliberal y de aquella dirigencia política contra la cual habían resistido por más de dos décadas. Así, el quiebre que habían instituido los gobiernos

de Néstor Kirchner y Cristina Fernández en la línea de continuidad entre la dictadura y los gobiernos posteriores comenzó a reconstruirse con la asunción del nuevo presidente electo en diciembre del 2015. Con lo cual, muy tempranamente, las MPM –junto a otros organismos de derechos humanos– reanudaron la confrontación con el Estado y reactivaron la memoria del neoliberalismo ofreciendo una nueva articulación entre el pasado de horror y el presente macrista. La identificación del neoliberalismo con la impunidad, el ajuste, el hambre, la precarización, la violencia y la muerte volvió a tomar protagonismo el 24 de marzo de 2016 en el acto de conmemoración del aniversario del último golpe de Estado. En aquella ocasión, los organismos de derechos humanos –entre los cuales se encontraban las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora– expresaron en un documento consensuado:

Porque los que desaparecieron a los 30.000 y pretendieron matar para siempre a todas las luchas son los mismos que hoy persiguen a los militantes. Son los mismos que empobrecieron al país con la deuda externa de sus empresas y dañaron con sus crímenes los que hoy vuelven a la Casa Rosada: los Macri, la Nueva Provincia y la Sociedad Rural Argentina. Son los mismos y persiguen el mismo objetivo: atacar al pueblo organizado [...] [Los miembros de la Alianza Cambiemos] para intentar asegurarse ese modelo neoliberal de país, diseñaron un protocolo de represión para que el miedo interfiera en la protesta social y que el reclamo por trabajo, educación, salud y vivienda sea demonizado (24-03-2016).

A su vez, el cartel con la consigna “la falta de trabajo es un crimen” que volvió a levantar la Asociación Madres de Plaza de Mayo los jueves durante sus marchas en la Plaza de Mayo era el mismo con el que resistían a la implementación de las políticas neoliberales con anterioridad. El cambio de paradigma en materia de derechos humanos que puso en marcha la Alianza Cambiemos desde los inicios de su gestión de gobierno, conjuntamente con el fuerte retroceso que ello implicó para las políticas de memoria, verdad y justicia¹⁴, generó el contexto propicio para que las Madres recuperaran muchos de los vínculos con sectores del campo popular que se habían visto debilitados durante la última década a causa de las tensiones que –en muchos de estos casos– produjo su cercanía con los gobiernos nacionales entre los años 2003 y 2015.

¹⁴ Para un desarrollo de este viraje véase Barros y Morales (2016 y 2019).

De este modo, en el marco de la reanudación de la confrontación con el Estado a partir de un proceso en el que el neoliberalismo adquirió una nueva centralidad, las Madres afianzaron sus relaciones con organizaciones de mujeres, a la vez que acontecieron nuevos lazos de solidaridad con el feminismo, en particular, con los autodenominados feminismos populares y feminismos villeros. Respecto de ello, cabe destacar el acompañamiento inédito que realizaron las Madres de demandas de estos colectivos, como así también la reivindicación de muchas de sus integrantes como “feministas”. Mientras tanto, los activismos feministas recuperan diversas estrategias de lucha levantadas por los organismos de derechos humanos, tales como la utilización del pañuelo verde como símbolo de la campaña por la legalización del aborto, la ocupación masiva de las calles, la apelación a los escraches y la politización permanente, entre otras¹⁵. Asimismo, durante los últimos años, colectivos femeninos y feministas participaron masivamente de actos y movilizaciones convocadas por las Madres y demás organismos de derechos humanos en ocasión de las conmemoraciones de los 24 de marzo, en repudio al fallo de la Corte Suprema de Justicia que proponía beneficiar con el 2x1 a represores condenados por delitos de lesa humanidad, en las marchas por el pedido de aparición con vida de Santiago Maldonado, etc.

Ahora bien, a partir de la visibilidad y la preponderancia que alcanzaron estos vínculos entre los feminismos y las MPM, se destaca con frecuencia en ámbitos académicos y activistas el antecedente inmediato que constituyen estas últimas en el devenir actual de la marea feminista (Juntas y a la Izquierda; 2017; Gago, 2017, 2018, 2019; Natalucci y Rey, 2018; Freire, 2018; Korol, 2016; López, 2019). Sin embargo, poco se dice respecto de la importancia de pensar en la trayectoria de lucha contra el neoliberalismo que desarrollaron las Madres –y continúan desarrollando– y sobre cómo su trama discursiva en torno al neoliberalismo deviene en una superficie de inscripción de las demandas de mujeres, feministas y activismos sexo-genéricos. Así, pues, en el reconocimiento que llevan adelante diversos feminismos del neoliberalismo como la causa del empeoramiento de las condiciones de vida de las mujeres y las disidencias sexo-genéricas; en su rechazo al acuerdo entre el gobierno de Macri y el FMI en tanto símbolo de ajuste, hambre, pobreza y desocupación; en la nominación del neoliberalismo como un “sistema de muerte” que asesina a amplios sectores como consecuencia de la alta precarización de

¹⁵ Para un análisis de estas articulaciones véase Barros y Martínez (2019); Barros y Quintana (2019).

sus vidas¹⁶; y en la visibilización y denuncia del aumento de los niveles de crueldad de la violencia que conlleva el neoliberalismo mediante su lógica de producción de vidas no valiosas que pueden desaparecer cuando no son útiles¹⁷, está presente la trama discursiva que emergió en la resistencia al neoliberalismo durante los noventa y los primeros años del nuevo milenio, y de la cual las Madres fueron protagonistas¹⁸.

Con lo dicho no pretendemos subestimar la dimensión internacional que posee la marea feminista, como así tampoco la comprensión del neoliberalismo como un sistema global que forma parte del desarrollo que alcanza el capitalismo en nuestra época. Más bien, lo que intentamos subrayar con este artículo reside en que los diversos modos de resistencia que se despliegan hacia el interior de una marea feminista que recorre al mundo, y los propios modos de significar y relacionarse con el neoliberalismo, adquieren especificidad bajo las formas particulares en las que el neoliberalismo encarnó a nivel local, tanto en lo que refiere a los proyectos políticos que condujeron los Estados como en las propias resistencias “desde abajo”. Cuestiones, ambas, que en el caso de la Argentina llevan más de 40 años de construcción. De esta manera, en un marco de internacionalización del feminismo, los activismos locales inscriben sus demandas y movilizaciones en una trayectoria de lucha y articulación política que traza la continuidad entre la última dictadura y distintas experiencias gubernamentales que se sucedieron desde la reapertura democrática hasta la actualidad, produciendo desplazamientos que dotan a esta línea de nuevos usos y sentidos¹⁹. Todos estos son aspectos que corren

¹⁶ Al respecto, destaca Claudia Korol: “un dato de nuestra militancia como feministas populares, es poner el cuerpo en cada lucha, y recurrir a la acción directa para enfrentar las amenazas de estos sistemas de muerte” (Korol, 2016, p. 19).

¹⁷ Para un análisis en estos términos véase López (2019).

¹⁸ Caben destacar –sin pretensión de exhaustividad–, entre las colectivas feministas que antagonizan con el neoliberalismo recuperando estos sentidos de la lucha de las MPM a las feministas del Abya Yala, al Feminismo Popular y Disidente Movimiento Popular La Dignidad, a Mala Junta (Patria Grande), a Juntas y a la Izquierda, a la Asamblea Ni Una Menos y al Frente de Género de la Garganta Poderosa conformado por más de un centenar de Asambleas.

¹⁹ Si bien excede a este artículo el abordaje de los desplazamientos y rearticulaciones de sentidos que produce el feminismo respecto de esta línea de continuidad y, en términos más generales, respecto de la trama discursiva que identifica al neoliberalismo con la muerte, la violencia, el crimen, la desaparición, entre otros significantes antes analizados, resaltamos la relación que los feminismos, junto a organizaciones de mujeres y sexo-genéricas, visibilizan entre el neoliberalismo y el patriarcado. Este aspecto, mayormente ausente en el dis-

el riesgo de quedar ocluidos frente al énfasis internacional y global desde el que mayormente se interpreta al neoliberalismo y la resistencia que llevan adelante las mujeres, las feministas y los activismos sexo-genéricos.

Asimismo, los estudios recientes inspirados en las conceptualizaciones de Michel Foucault también tienden a desestimar las maneras mediante las cuales los entramados de sentidos y modos de afectación singulares y emergentes en nuestra historia en torno al neoliberalismo condicionan la relación de los activismos con dicho sistema²⁰. Más precisamente, pierden de vista el modo en que el neoliberalismo se configuró como una otredad a partir de significantes existentes y disponibles en el lenguaje de derechos humanos, de sectores de izquierda y en movilizaciones populares, de manera tal que devino en un “mismo y único enemigo”. En la Argentina, los regímenes de gubernamentalidad neoliberal se inscriben en una historización y memoria colectiva que encuentra en la experiencia de la última dictadura y en la denuncia del movimiento de derechos humanos una superficie que les otorga significación en continuidad con la violencia, la precarización, el crimen, la muerte y la desaparición.

El posicionamiento de los feminismos ante el neoliberalismo se define en relación a un marco contextual en el que los lenguajes locales e internacionales se imbrican posibilitando, y también limitando, las modalidades de pensamiento, acción y percepción de los colectivos. Con lo cual, resulta relevante dirigir el análisis hacia la disponibilidad de los lenguajes en y a través de los cuales los activismos batallan por dar sentido al orden socio-político y se erigen como el principal actor, en un frente más amplio, de oposición al neoliberalismo. De este modo, a nuestro juicio, indagar sobre el posicionamiento anti-neoliberal de diversos espacios feministas, como así también sobre la relación que visibilizan entre el patriarcado, las violencias y el neoliberalismo, supone anclar la definición del neoliberalismo en las prácticas de quienes lo encarnan y de quienes resisten, trayendo a colación figuras, imágenes y nociones provenientes de un lenguaje de derechos y de un modo particular de comprender la política de aparición y desaparición de los cuerpos que adquiere identidad al calor de las Madres de Plaza de Mayo, de las luchas populares, y ahora también, de la marea feminista.

curso de las Madres hasta este momento, habilitó una relectura de los crímenes cometidos por el terrorismo de Estado y un nuevo modo de percibir y pensar las violencias atravesadas por las diferencias sexo-genéricas.

²⁰ Para análisis en estos términos véase Nijenshon (2018).

Palabras finales

A lo largo de este escrito nos propusimos reflexionar sobre la confrontación que establecen los feminismos en la Argentina con el neoliberalismo. En este sentido, partimos de una problematización del lenguaje de derechos humanos como superficie de inscripción de las demandas de mujeres, feministas y activismos sexo-genéricos, como así también la identificación del activismo de las Madres de Mayo como un antecedente inmediato para la configuración de diferentes luchas organizadas contra las políticas neoliberales durante fines del siglo XX y las movilizaciones más recientes contra las violencias de género.

Durante más de 40 años, la lucha por memoria, verdad y justicia implicó en la Argentina un proceso de articulación y construcción política que disputó los sentidos del orden socio-político mediante un lenguaje que definió al neoliberalismo como un único y mismo enemigo. Este sistema de significación emergente durante los noventa reconstruyó retrospectivamente la mirada en torno a la última dictadura a la vez que se conformó un marco legítimo para percibir los proyectos políticos post-dictatoriales. De la mano del protagonismo que alcanzaron las MPM en la resistencia contra el sistema político y económico de finales del siglo pasado y de las nuevas articulaciones que establecieron en aquel momento, esta trama discursiva en torno al neoliberalismo comenzó a diseminarse por diferentes espacios, deviniendo en un horizonte de inteligibilidad tanto para interpretar hechos de violencias y muertes, como para demandar por ellas. Con lo cual, en Argentina se constituyó una memoria que articula al neoliberalismo con la experiencia de la última dictadura y que lo identifica con la violencia, la desaparición, la muerte y el aumento de los niveles de precarización de diversas poblaciones, entre ellas, las mujeres.

Partiendo de una concepción discursiva de lo social, dirigimos la mirada hacia el análisis de las condiciones que posibilitan la relación de confrontación que configuran los feminismos con el neoliberalismo. En este sentido, indagamos en el proceso de antagonización que llevaron adelante las MPM con las políticas neoliberales, para luego dar cuenta de cómo esta confrontación implicó la configuración de una trama de sentidos que devino en una superficie de inscripción de nuevas demandas y nuevas resistencias y que, en particular, opera como un marco de inteligibilidad que interviene en la forma y el contenido de la relación que establecen los feminismos con el neoliberalismo. ❧

Referencias bibliográficas

- ANDÚJAR, A. (2013, 16-20 de septiembre). *Tradiciones Subterráneas: De las Madres de Plaza de Mayo a las piqueteras. Salta, Argentina* [ponencia]. Seminario Internacional Fazendo Genero 10: Desafíos actuales de los feminismos, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil.
- ASOCIACIÓN MADRES DE PLAZA DE MAYO (2009). *Historia de las Madres de Plaza de Mayo*. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- BARROS, M. (2009). Democracia y Derechos Humanos: dos formas de articulación política en Argentina. *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 8(29), 3-18.
- BARROS, M. Y MARTÍNEZ PRADO, N. (2018). Mejor no hablar de ciertas cosas: Feminismo y Populismo. En G. Di Marco, A. Fiol y P. Schwarz (Comps.) *Feminismos y populismos del siglo XXI. Frente al patriarcado y al orden neoliberal* (pp. 77-88). Editorial Teseo.
- BARROS, M. Y MORALES, V. (2016). Derechos humanos y post-kirchnerismo: resonancias de una década y esbozo de un nuevo panorama político. *Estudios Sociales Contemporáneos*, 14, 104-124.
- (2019). ¿Cambio de paradigma? La embestida macrista contra el legado de la lucha por los derechos humanos en la Argentina. En F. Rousseaux, (Comp.), *Legado y memorias. Debates sobre el futuro anterior* (pp. 79-96). Tren en Movimiento.
- BARROS, M. Y QUINTANA, M. (2019). La política de los pañuelos y la disputa por la calle. *La libertad de la pluma*, 7. <http://lalibertaddepluma.org/mercedes-barros-y-maria-marta-quintana-la-politica-de-los-panuelos-y-la-disputa-por-la-calle/>
- BELLUCCI, M. (2000). El Movimiento de Madres de Plaza de Mayo. En F. Gil Lozano, V. Pita y M. Ini, *Historia de las mujeres en la Argentina* (pp. 267-287). Siglo XXI.
- BORLAND, E. (2006). Las Madres de Plaza de Mayo en la era neoliberal: ampliando objetivos para unir el pasado, el presente y el futuro. *Colombia Internacional*, 63, 128-147.
- BUTLER, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Paidós.
- BUTLER, J. Y ATHANASIOU, A. (2013). *Dispossession: The performative in the political*. Polity.
- DI MARCO, G. (1997). Las mujeres y la política en la Argentina del 90. En B. Schmukler y G. Di Marco, *Madres y democratización de la familia en la democracia argentina* (pp. 127-149). Biblos.
- DI MARCO, G. (2003). Movimientos sociales emergentes en la sociedad argentina y protagonismo de las mujeres. *Segunda Época*, 3, 15-36.
- D'ANTONIO, D. (2007). Las Madres de Plaza de Mayo y la maternidad como potencialidad para el ejercicio de la democracia política. En M. Bravo, F. Gil Lozano y V. Pita (Comps), *Historias de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX* (pp. 283-303). Edunt.

- FREIRE, V. et ál. (2018). *La cuarta ola feminista*. Oleada Revista Digital, Mala Junta Poder Feminista.
- GAGO, V. (2018). “#Nosotras paramos”: notas hacia una teoría política de la huelga feminista. En Gago, V., Gutiérrez Aguilar, R., Draper, S., Menéndez Díaz, M., Bardet, M., Rolnik, S, *8M Constelación feminista* (pp. 7-23). Tinta Limón.
- GOLDMAN, T. (2019). Piqueteras, carajo. Emergencia alimentaria y feminismo popular. *Anfibia*. <http://revistaanfibia.com/cronica/piqueteras-carajo/>
- HOWARTH, D. (2005). Aplicando la Teoría del Discurso: El Método de la Articulación. *Studia Politicae*, 5, 37-88.
- JUNTAS Y A LA IZQUIERDA (2017). *Mujeres en revolución: la nueva ola feminista mundial*. La Montaña.
- KOROL, CLAUDIA (Comp.) 2016. *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*. El Colectivo, Chirimbote, América Libre.
- LACLAU, E. (1990). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión.
- LACLAU, E. Y MOUFFE, C. (1985). *Hegemonía y Estrategia Socialista*. Siglo XXI.
- LÓPEZ, M. (2019). *Apuntes para las militancias. Feminismos: promesas y combates*. Estructura Mental a las Estrellas.
- MINICI, F. (2018). Resistencia permanente. En M. Nijensohn (Comp.), *Los feminismos ante el neoliberalismo* (pp. 43-56). La Cebra.
- MORALES, V. (2017). Reconfiguraciones identitarias en la Asociación Madres de Plaza de Mayo: lucha contra la impunidad, radicalización y giro a la izquierda (1983-2007). *Izquierdas*, 34, 125-149.
- MOUFFE, C. (1999). *El retorno de lo político*. Paidós.
- NIJENSOHN, M. (Comp.) (2018). *Los feminismos ante el neoliberalismo*. La Cebra.
- PITA, M. (2001). La construcción de la maternidad como lugar político en las demandas de justicia: Familiares de víctimas del terrorismo de Estado y de la violencia institucional en argentina. *Arenal*, 8(1), 127-154.
- RAUBER, I. (2002). Mujeres piqueteras: el caso de Argentina. *Économie mondialisée et identités de genre*. Graduate Institute Publications. <http://books.openedition.org/iheid/6176>

Fuentes, documentos y entrevistas

- Discurso de Hebe de Bonafini en la ceremonia de entrega del premio UNESCO 1999 de “Educación para la paz” a la Asociación Madres de Plaza de Mayo. París, Francia, 13 de diciembre de 1999. Disponible en: <https://lae.princeton.edu/catalog/5c-5479fa-c31e-400d-bc2e-938be981242d?locale=en#c=0&m=0&s=0&cv=0&xywh=850%2C-313%2C5303%2C6258>

- Discurso pronunciado por la presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, el 08 de diciembre de 1994 en la 14° Marcha de la Resistencia. Disponible en: <http://www.madres.org/navegar/nav.php?idsitio=5&idcat=96&idindex=173>
- Discurso pronunciado por Hebe de Bonafini, Mar del Plata, el 07 de diciembre de 1997. Disponible URL: <http://www.madres.org/asp/contenido.asp?clave=412>
- Discurso pronunciado por la presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, el 06 de diciembre de 2001 en la 21° Marcha de la Resistencia. Disponible en archivo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.
- Documento leído en marcha Ni Una Menos realizada el 3 de junio de 2018 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Documento leído en Paro Internacional de Mujeres realizado el 8 de marzo de 2018 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Documento leído por Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas e Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio, 24 de marzo de 2016.
- Entrevista a Verónica Gago “Argentina’s Life-or-Death Women’s Movement”, realizada por Luci Cavallero y publicada en *Jacobin* el 07 de marzo de 2017. Disponible en: <https://www.jacobinmag.com/2017/03/argentina-ni-una-menos-femicides-women-strike/>
- Entrevista a Verónica Gago “El feminismo está reconceptualizando el internacionalismo desde la práctica”, realizada por Florencia Trinchero y publicada en *El Salto* el 13 de febrero de 2019. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/feminismos/veronica-gago-ni-una-menos-argentina-femenicidios-internacionalismo>
- Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, panfleto de difusión de la 19° Marcha de la Resistencia, diciembre de 1999. Disponible en archivo de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora.
- Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, panfleto de difusión de la 22° Marcha de la Resistencia, diciembre de 2002. Disponible en archivo de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora.